

LA CIENCIA POLÍTICA EN URUGUAY Y SUS NUEVOS DESAFÍOS

Cecilia Rocha-Carpiuc¹

cecilia.rocha@cienciassociales.edu.uy

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

Adolfo Garcé García y Santos²

adolfo.garce@cienciassociales.edu.uy

Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

Este artículo analiza la evolución de la ciencia política en Uruguay, centrándose en la enseñanza, la investigación y el desarrollo institucional. Identifica tres etapas principales: una inicial en los años cincuenta y sesenta, marcada por la creación de cátedras y publicaciones ensayísticas; una fundacional en los años ochenta, con el surgimiento del principal departamento universitario, el inicio de estudios de grado y programas de investigación; y una tercera fase, desde fines del siglo XX, de consolidación institucional, caracterizada por la ampliación de las agendas temáticas y por controversias teórico-metodológicas que más recientemente han menguado. A pesar de tensiones y desafíos, se concluye que la ciencia política uruguaya ha alcanzado un alto grado de consolidación como disciplina.

Palabras clave: *Ciencia Política, desafíos, historia disciplinar, Uruguay.*

¹ Candidata a Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Maestría en Políticas Públicas y Género, Flacso-México/Uruguay. Diploma en Género y Políticas Públicas y Licenciada en Ciencia Política, Universidad de la República, Uruguay.

² Doctor en Ciencia Política, Universidad de la República, Uruguay. Profesor titular en el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

POLITICAL SCIENCE IN URUGUAY AND ITS EMERGING CHALLENGES

This article analyzes the evolution of political science in Uruguay, focusing on teaching, research, and institutional development. It identifies three main stages: an initial phase in the 1950s and 1960s, marked by the creation of academic chairs and essayistic publications; a foundational stage in the 1980s, with the emergence of the central university department, the launch of undergraduate studies, and the beginning of research programs; and a third phase, from the late twentieth century onward, of institutional consolidation, characterized by the expansion of thematic agendas and by theoretical-methodological controversies that have more recently diminished. Despite tensions and challenges, the article concludes that political science in Uruguay has achieved a high degree of consolidation as a discipline.

Keywords: *Challenges, disciplinary History, Political Science, Uruguay.*

Introducción

La investigación sistemática de la trayectoria de una ciencia es un indicador significativo de su fortalecimiento y desarrollo. Esto es, precisamente, lo que ha ocurrido con la ciencia política en América Latina: los estudios sobre la evolución de la disciplina constituyen un claro testimonio, uno más, de su despegue (Bulcourf, Gutiérrez Márquez y Cardozo, 2024, 2014). Algunos de estos trabajos aportan una visión regional o están elaborados desde una perspectiva comparada (por ejemplo, Bulcourf, Krzywicka y Ravecca, 2017; Freidenberg 2017; Barrientos del Monte, 2014; Altman 2011; Huneeus, 2009). Muchos otros, en cambio, se concentran en comprender el estado y evolución de la disciplina en un país determinado. Ambos abordajes son complementarios. Todos ellos, son el testimonio del intenso despegue de la ciencia política en la región.

El caso uruguayo no es una excepción. Durante al menos las últimas dos décadas se han multiplicado los estudios sobre diversas dimensiones de la evolución de la disciplina: la evolución de la enseñanza (Bentancur y Mancebo, 2017); la dinámica de la producción académica, especialmente su impacto e internacionalización (Buquet, 2013, 2024); el desarrollo de subcampos específicos como la política comparada (Chasquetti y Pérez-Bentancur, 2024; Chasquetti, 2010), Estado y políticas públicas (Bentancur, Bidegain y Martínez, 2021; Bentancur y Mancebo, 2013), y opinión pública (Queirolo 2024), y la situación de las mujeres en la academia (Rocha-Carpiuc y Pandolfo 2024). Algunos trabajos, además, han abordado de forma general distintos aspectos relativos a la historia institucional de la disciplina, enfocando, a menudo las controversias existentes (Ravecca, 2019, 2014; Rocha-Carpiuc, 2017, 2012; Buquet, 2012; Garcé y Rocha-Carpiuc, 2015; Garcé, 2005; Pérez Antón, 1992).

Este artículo busca aportar a esta literatura, ofreciendo una mirada actualizada sobre la ciencia política en Uruguay. Se presenta evidencia descriptiva que consolida información sobre tres dimensiones centrales: la enseñanza, el desarrollo institucional y la investigación politológica en el país. El análisis es basa fundamentalmente en la revisión sistemática de fuentes documentales, incluyendo insumos tales como datos administrativos e información proveniente de páginas web institucionales, insumos del censo a polítólogos y polítólogas realizado en 2024 por la Asociación Uruguaya de Ciencia Política -AUCiP-, revisión de tesis de doctorado y trabajos de investigación producidos en el país, así como de programas del congreso uruguayo de ciencia política, entre otros.

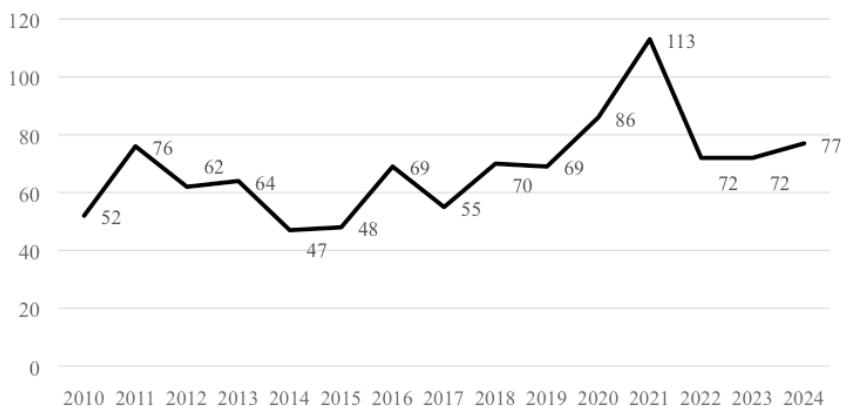
El texto se estructura en tres secciones (además de las consideraciones finales), que corresponden a esas tres dimensiones. La principal conclusión que surge del repaso del camino recorrido es que la disciplina, pese a tensiones, asimetrías y desafíos, está plenamente consolidada. No fue un camino sencillo ni exento de tensiones. En Uruguay, la disciplina transitó por tres grandes etapas. La primera, años cincuenta y sesenta del siglo XX, corresponde a la de instalación de las primeras cátedras

en Universidad de la República (UdelaR) –en Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas y de Administración– y a las primeras publicaciones de carácter ensayístico (Pérez Antón, 1986; Garcé, 2005). La segunda, años ochenta, la etapa fundacional en sentido estricto, es la del comienzo de su institucionalización, coincidente con el inicio de la fase de crecimiento de la disciplina en América Latina (Bulcourf, Krzywicka y Ravecca, 2017). Durante esos años se instaló el Instituto de Ciencia Política en la UdelaR –hoy Departamento de Ciencia Política (DPC)–, comenzaron los estudios de grado y los primeros programas de investigación (Garcé, 2005). La tercera, fines del siglo XX en adelante, es una fase de expansión caracterizada por la consolidación institucional de la disciplina, por la diversificación de la agenda temática, y por controversias teóricas y metodológicas que, en los últimos años, tendieron a menguar (Garcé, 2005; Garcé y Rocha-Carpiuc, 2015; Moraes, 2015; Rocha-Carpiuc, 2012; Ravecca, 2019).

1. Enseñanza

En Uruguay hay dos formas de obtener un título de grado en ciencia política: una en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UdelaR, la principal universidad pública del país³, y la otra en una institución privada, la Universidad Católica del Uruguay (UCU). En la licenciatura de la UdelaR se inscribe un promedio de 70 estudiantes por año.

Gráfico 1. Ingresos al ciclo avanzado de la Licenciatura en Ciencia Política, FCS/UdelaR (frecuencia)

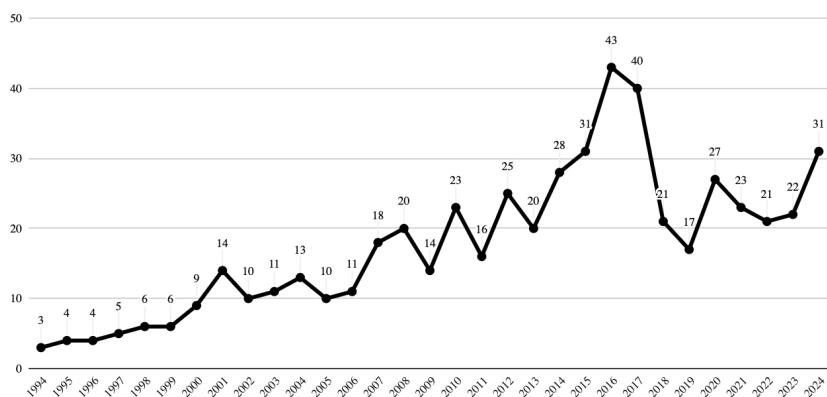


Fuente: elaboración propia en base a datos provistos por Bedelía de FCS (consulta: abril 2025)

³ La otra propuesta de educación terciaria universitaria pública es la Universidad Tecnológica del Uruguay, pero es de perfil tecnológico. La FCS también ofrece otras tres licenciaturas: sociología, desarrollo y trabajo social.

Desde su origen en 1994 hasta 2024 inclusive, la licenciatura de la UdelaR ha tenido 546 egresos⁴; la UCU, por su parte, entre 1998 y 2022 tuvo 44 egresos.⁵ En promedio, en Uruguay anualmente egresan 19 politólogos. La Licenciatura de Ciencia Política (LCP) de UdelaR desde 2009 habilita dos modalidades de egreso: el estudiante puede optar entre elaborar una monografía o hacer una pasantía laboral. La pasantía ha resultado una opción atractiva. El incremento de egresos entre 2016-2017 (Gráfico 2) responde, de hecho, a un aumento de egresos por esta vía. No obstante, la preferencia por una y otra alternativa de egreso se ha mantenido relativamente estable y equilibrada a lo largo de los años, con una leve preferencia por la monografía.

Gráfico 2. Egresos de la Licenciatura en Ciencia Política, FCS/UdelaR (frecuencia)



Fuente: elaboración propia en base a datos del DCP (consulta: abril 2025).

La educación universitaria pública en Uruguay atraviesa un proceso de descentralización progresivo que se refleja en la enseñanza de la ciencia política. La principal oferta de formación fuera de Montevideo que incluye contenidos de ciencia política es la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Sede Regional Norte de la UdelaR, instalada en 2002 en el departamento de Salto. También el estudiantado de las sedes Regional Este y Regional Noreste de UdelaR tiene un curso de ciencia política en el Ciclo Inicial Optativo. No obstante, la principal oferta sigue concentrada en la capital (donde reside aproximadamente la mitad de la población del país).

⁴ Datos administrativos del DCP (consulta: abril 2025).

⁵ Datos del Departamento de Ciencias Sociales de la UCU (consulta: noviembre 2023).

La ciencia política es un insumo relevante también para quienes se forman en otros saberes. Hay asignaturas y docentes de ciencia política en otras carreras de grado de la UdelaR (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Facultad de Ciencias de la Comunicación) y de otras universidades privadas (como las carreras de ciencias empresariales y economía y la de comunicación de la Universidad de Montevideo y la Licenciatura en Estudios internacionales y de Comunicación de la Universidad ORT).⁶

En Uruguay hay dos posgrados específicos de ciencia política: la Maestría en Ciencia Política (MCP) (creada en 1997) y el Doctorado en Ciencia Política (iniciado en 2005), ambos de la UdelaR. Hasta la fecha, han tenido 88 y 23 egresos respectivamente.⁷ La principal novedad en materia de posgrados que se observa a partir de mediados de la década del 2010 es la diversificación de la oferta, creándose programas específicos en áreas de especialización de la disciplina, como la Maestría en Historia Política (UdelaR) y dos Maestrías en Políticas Públicas, una en la UCU y otra en la UdelaR. Este proceso es una continuación y un reflejo de la consolidación que ha tenido el área de estudios de Estado y políticas públicas en la ciencia política uruguaya a lo largo del tiempo, que se tradujo también en una mayor incorporación de estas temáticas en la enseñanza de grado de la LCP/UdelaR a partir de la reforma del plan de estudios del 2009 (Buquet, 2012; Bentancur y Mancebo, 2013; Garcé y Rocha-Carpiuc, 2015; Rocha-Carpiuc). Cabe destacar, asimismo, en materia de formación complementaria, el funcionamiento regular de la Escuela de Invierno de Métodos y Análisis de Datos de la UCU, inaugurada en 2014, que brinda una oferta especializada y actualizada, con una frecuente afluencia de destacados profesores del exterior.⁸

Otra novedad de la última década en la enseñanza es la ampliación y diversificación de la oferta de contenidos metodológicos que se dio en la LCP/UdelaR. Esta transformación buscó, por un lado, suplir carencias en este aspecto que eran percibidas por egresados y empleadores de politólogos (Bentancur y Mancebo, 2017). Por otro lado, responde a la decisión de enseñar formas plurales de hacer investigación y a hacerlo de forma calificada (DCP, 2016). Como resultado, la carrera actualmente ofrece materias para aprender distintos métodos y variadas herramientas y técnicas, asociadas tanto a la tradición cuantitativa como cualitativa.⁹ No obstante, todavía queda margen de mejora en este aspecto, tanto para optimizar la cualificación (aunque cada vez en mayor medida la enseñanza de métodos de investigación para dedicarse a la academia en particular se procesa a nivel de los posgrados), como

⁶ <https://um.edu.uy> y <https://facs.ort.edu.uy> (consulta: 10/12/2023).

⁷ Datos brindados por las coordinaciones de los respectivos programas académicos (consulta: abril 2025).

⁸ <https://www.ucu.edu.uy/categoría/Escuela-de-Invierno-367> (consulta: 9/4/2025).

⁹ Malla curricular de la LCP. Disponible en: <https://cienciassociales.edu.uy/ensenanza/bedelia-de-grado/mallas-curriculares/ciencia-politica/> (consulta: 9/4/2025).

brindar las herramientas concretas que faciliten y potencien la inserción profesional (por ejemplo, como técnicos o asesores en organismos estatales y de la sociedad civil).

La presencia de contenidos relativos a discusiones epistemológicas en la formación de grado de la Udelar, que había sido valorada como ausente o insuficiente en estudios previos (Rocha-Carpiuc, 2012; Ravecca, 2014), también mejoró. Ahora, distintas materias brindan espacios para discutir y reflexionar, por ejemplo, sobre el interpretativismo y los enfoques críticos como alternativas al neopositivismo, así como también sobre la pluralidad de abordajes existentes dentro de este último paradigma. Esta transformación también tuvo su expresión en la Maestría en Ciencia Política (MCP) de la Udelar, que ofrece cursos como por ejemplo “Enfoques Críticos e Interpretativistas”, “Introducción al Análisis Crítico de Discurso”, “Estudios de Caso Mediante Process Tracing” y “Modelos Estadísticos Aplicados en Ciencia Política”.¹⁰ La oferta de grado de la UCU, por su parte, tiene una fuerte presencia de contenidos metodológicos, con un mayor énfasis relativo en cursos de estadística y métodos cuantitativos (Rocha-Carpiuc y Pandolfo, 2024b).

En relación con los temas de estudio presentes en la formación también se aprecia una creciente diversificación. La flexibilidad de elección de materias por parte del estudiantado es amplia en las dos carreras de grado. En la Udelar, específicamente, tanto la LCP como la MCP ofrecen un menú temático variado, así como la oportunidad de tomar cursos en otras carreras y facultades del Área Social y Artística de la universidad.¹¹

2. Evolución Institucional

Al igual que en otros países de América Latina (Bulcourf, Gutiérrez Márquez y Cardozo 2014), a medida que aumenta el número de graduados y se hace más conocida socialmente, la ciencia política se abre camino en nuevos espacios de inserción laboral más allá del académico. No obstante, en Uruguay este último sigue siendo central. Según el último censo de la comunidad politológica nacional realizado por la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCiP, 2024), la principal institución de inserción laboral de quienes tienen al menos un trabajo en ciencia política o ciencias sociales es una universidad, tendencia ya constatada en el censo previo (AU-

¹⁰ Malla curricular de la MCP. Disponible en: <https://docs.google.com/spreadsheets/d/1ceU1LOvPwOZZGc4nua1rnIf-kfTCV7usyOEhdouSu7M/edit?gid=1409592321#gid=1409592321> (consulta: 9/4/2023).

¹¹ A modo ilustrativo, en los últimos años se han ofrecido asignaturas tan variadas como “Parlamento y política en Uruguay”; “Política, género y diversidad”; “Teoría de Juegos”; “Economía Política Internacional”; “Enfoques de Historia Política”; “Gobiernos subnacionales”; “Poder Judicial”; “Ideas, expertos y política”; “Evaluación de impacto de políticas y programas”, entre otras.

CiP, 2015). Luego le siguen la Administración Central, organismos internacionales, centros privados de investigación, y consultoras de opinión pública, en ese orden.

Dentro del ámbito universitario hay dos núcleos académicos potentes de trabajo e investigación en ciencia política. Uno se ubica en el Departamento de Ciencias Sociales de la UCU. En ese plantel hay seis profesores con formación doctoral en ciencia política.¹² El otro es el Departamento de Ciencia Política de la FCS/UdelaR, que se mantiene como la principal institución que concentra politólogos dedicados a la actividad académica.

El plantel del DCP se ha mantenido estable en cantidad de integrantes desde el 2005 con alrededor de 60 profesores (Garcé, 2005; Garcé y Rocha 2015; DCP, 2025)¹³. Del total de docentes, 68% son efectivos (es decir, tienen una posición estable en la institución, lo que sugiere que están desarrollando allí su carrera académica) y los restantes interinos (orientados principalmente a la función de enseñanza). La proporción de docentes en Régimen de Dedicación Total¹⁴ ha mostrado un crecimiento sostenido. Actualmente, un 65% de los docentes se encuentra en esta situación. Casi todos ellos tienen doctorado finalizado o en curso (Rocha-Carpiuc y Garcé, 2024; DCP, 2025). Estos indicadores confirman la consolidación de un cuerpo docente especializado en la disciplina en su vertiente académica que veníamos señalando en trabajos anteriores (Garcé, 2005; Garcé y Rocha, 2015).

El siguiente gráfico muestra la distribución de docentes por grado.¹⁵ La tendencia más destacada en este aspecto es la casi duplicación de los profesores titulares (grado 5), en un contexto general de fortalecimiento de la carrera docente en toda la UdelaR (2023). Otra novedad para remarcar es que a partir del 2002 el DCP ha contratado casi 40 ayudantes para brindar asistencia en proyectos de investigación.¹⁶

¹² El departamento fue creado en 2019 como fusión de los Departamentos de Ciencias Sociales y Políticas y de Economía. Ver: <https://www.ucu.edu.uy/categoría/Departamento-de-Ciencias-Sociales-380> (consulta: 9/4/2025)

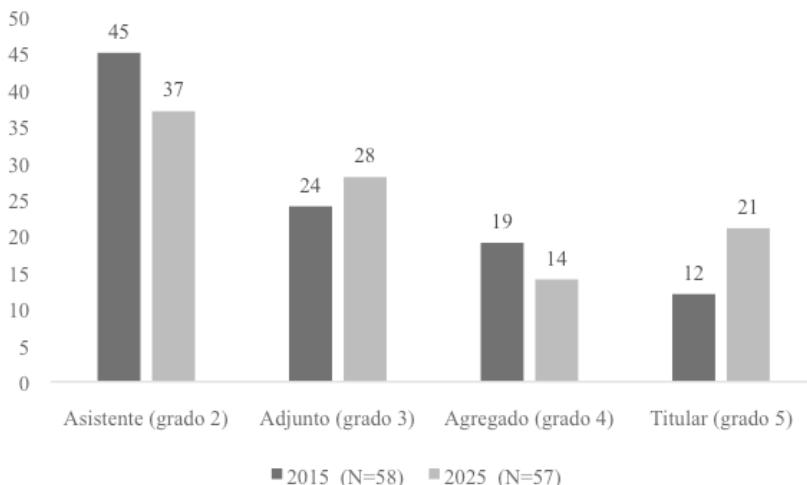
¹³ Toda la información sobre docentes del DCP se basa en datos administrativos brindados por la institución (consulta: abril 2024)

¹⁴ El Régimen de Dedicación Total es considerado por la UdelaR como “el programa académico más importante que tiene el país para promover la producción de conocimiento en todos los campos del saber y de la creación cultural, tanto en términos del estímulo económico que representa en los ingresos de las y los académicos como por su trayectoria y sostenibilidad a lo largo del tiempo” (UdelaR, 2023 p.44). Por ello, la institución ha hecho una apuesta por sostener y dotar de fluidez al programa, que redunda en un aumento progresivo de la cantidad de docentes en este régimen en general en la UdelaR en las últimas dos décadas (UdelaR, 2023:45).

¹⁵ No se incluye el comparado de grados 1 porque tienen un modo de contratación diferente.

¹⁶ Se trata de docentes grado 1 (Ayudantes) contratados a través del Artículo 46 del Nuevo Estatuto de Personal Docente (DCP, 2025).

Gráfico 3. Distribución del plantel docente del DCP/UdelaR, según grado (porcentaje)



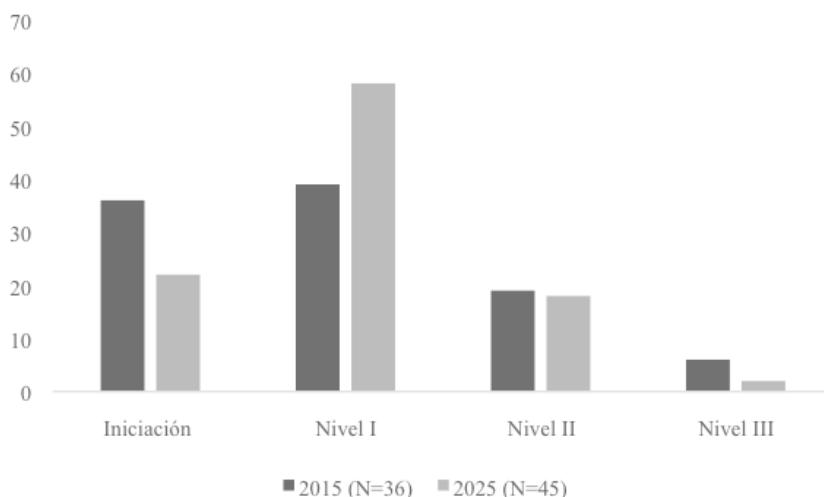
Nota: no se incluyen datos de ayudantes (grado 1) debido a que hubo cambios y existen diferencias en el tipo de régimen de contratación en el periodo.

Fuente: elaboración propia en base a datos del DCP (última consulta: abril 2025).

Otro indicador de la consolidación de las carreras académicas de los politólogos en Uruguay es la presencia en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). La gran mayoría de los docentes con DT del DCP/UdelaR y de los profesores de la UCU se encuentran en el SNI. La cantidad de investigadores activos categorizados en el sistema en área ciencias sociales/subárea de ciencia política aumentó de 36 en 2015 a 45 en 2025.¹⁷ No obstante, la proporción de investigadores de ciencia política sobre el total de investigadores en ciencias sociales se ha mantenido relativamente estable en la última década (Gráfico 4). El siguiente gráfico muestra la variación entre 2015 y 2025 en la distribución porcentual de los investigadores por nivel, constatándose una caída de los categorizados en Iniciación y un crecimiento de los que pertenecen al Nivel I, con una muy leve disminución de los que forman parte del Nivel II y III.

¹⁷ Buscador de Investigadores del SNI: <https://sni.org.uy/buscador> (última consulta: abril 2025).

Gráfico 4. Investigadores activos en subárea ciencia política del SNI, según nivel, (porcentaje)



Fuente: elaboración propia en base a información del SNI (última consulta: abril 2025).

Estudios previos han registrado una brecha de género en la integración de los departamentos de ciencia política de la región (Goldfrank y Welp, 2023). Al analizar los datos para Uruguay, en efecto, se aprecia una subrepresentación femenina en las principales instituciones de la disciplina. Aunque las mujeres representan en promedio la mitad de las personas que ingresan por año al ciclo avanzado de la LCP/UdelaR en la última década, y constituyen la mitad del total de egresos que ha tenido la carrera hasta la fecha, su participación como docentes en el DPC y en el SNI es inferior, rondando el 30% (Rocha-Carpiuc y Pandolfo, 2024a, en prensa; DCP, 2025). Estos guarismos, además, se han mantenido relativamente estables en la última década (ver Rocha-Carpiuc, 2016).

Otra institución clave de la disciplina en Uruguay es la Asociación Uruguaya de Ciencia Política (AUCiP), fundada en 2005, que reúne aproximadamente 400 socios¹⁸. La asociación desempeña diversas funciones, entre ellas la organización de actividades sobre temas de interés público, la entrega de los premios “Carlos Real de Azúa” y “Aldo Solari” que reconocen publicaciones de los socios y contribuciones distinguidas a la disciplina, y la oferta de becas, beneficios sociales y descuentos para sus miembros, como los aplicables a congresos regionales mediante convenios con otras asociaciones. Además, la AUCiP ha llevado a cabo cuatro censos de la comunidad politológica nacional (el primero del 2009 y el más reciente del 2024), que

¹⁸ Datos brindados por la Directiva de AUCiP (consulta: diciembre 2023)

constituyen una valiosa fuente de información.¹⁹ No obstante, su actividad central es la organización bienal del congreso uruguayo de ciencia política, cuya novena edición se celebrará en 2025. Además de mesas redondas, conferencias y presentaciones de libro, en cada congreso se presentaron en promedio 275 ponencias, un número considerable si se considera el pequeño tamaño de la comunidad académica en términos relativos con otros países de la región.²⁰ Entre los desafíos identificados por la asociación se destaca la necesidad de proyectar la ciencia política más allá de la capital y representar de forma más adecuada a la comunidad politológica inserta en el ámbito profesional.

3. Investigación

3.1 Patrones de publicación

Para aproximarnos al perfil de la investigación y producción académica en ciencia política en Uruguay analizamos los currículums vitae de los investigadores activos categorizados en la subárea Ciencia Política del SNI (CVUy). En materia de formato, del total de publicaciones académicas (2482 en total, contando artículos, libros y capítulos de libros) realizadas por los investigadores en 2023 predomina el capítulo de libro (46%), seguido de los artículos en revistas académicas (40%) y los libros (14%). La inclinación a publicar en mayor medida capítulos de libros había sido identificada en estudios previos (Buquet, 2012). Lo novedoso es el aumento significativo de la publicación de artículos, llegando casi a equiparse con los capítulos (esto también lo constata Buquet, 2024). También se aprecia un aumento de las publicaciones en el exterior y en inglés (Tabla 2): en 2023, un 52% de las publicaciones fueron publicadas fuera del país, y un 25% están escritas en inglés.

¹⁹ <https://aucip.org.uy> (consulta: 9/4/2025).

²⁰ El dato surge de revisar los programas de los congresos disponibles en la página web de AUCiP a partir del congreso 2010 (consulta: diciembre 2023).

Tabla 2. Publicaciones de investigadores de ciencia política en el SNI, según tipo, origen e idioma

	2018	2023	Variación	Variación (%)
Artículos	638	1003	365	57
Libros	304	347	43	14
Capítulos de libros	926	1132	206	22
Nacionales	1087	1190	103	9
Internacionales	770	1292	522	68
Español	617	928	311	50
Inglés	121	320	199	164
Otros	32	44	12	38

Fuente: extraído de Rocha-Carpiuc y Garcé (2024:55).

Para explicar el aumento de las publicaciones en revistas académicas, en el extranjero y en inglés hay que tomar en cuenta al menos dos factores. Por un lado, poco a poco se ha ido instalando en la comunidad politológica uruguaya la visión según la cual la “buena” ciencia política circula en inglés y en las revistas extranjeras de mayor impacto internacional. Este tipo de publicación, desde luego, es la que permite a los investigadores insertarse más fácilmente en los debates internacionales. Cabe notar que en Uruguay existe una sola revista especializada, la *Revista Uruguaya de Ciencia Política* (RUCP), editada por el DCP/UdelaR desde 1987. Si bien la RUCP ha sido históricamente un lugar clave para la difusión de resultados de investigación para quienes trabajan en ciencia política en Uruguay, en la última década pasó a tener más artículos publicados por investigadores que trabajan fuera del país, perdiendo centralidad como ámbito de difusión académica para los primeros. La RUCP está indexada en Latindex, Scielo y Redalyc y tiene relativa proyección regional. No obstante, la revista no alcanza el impacto que tienen otras revistas en español de la región indexadas a Scopus –como la Revista de Ciencia Política de Chile, o Colombia Internacional-, ni el impacto que obtienen las revistas en inglés, que es mayor que las que publican en español, como muestran Codato, Madeira y Bittencourt (2020). Por otro lado, la tendencia a publicar en revistas académicas, en el extranjero y en inglés es resultado del entorno institucional, en particular, de los incentivos generados por la creación del SNI a publicar de esta forma; los académicos se esfuerzan por pertenecer al sistema en tanto les reporta beneficios económicos y de estatus o prestigio.²¹

²¹ En la web del SNI puede leerse: “El Sistema Nacional de Investigadores promueve, mediante evaluación periódica, la categorización y el incentivo económico de los investigadores, la producción de conocimiento, transversal a todas las áreas, y el fortalecimiento y la expansión de la comunidad científica nacional”. Ver: <https://sni.org.uy/> (consulta: 10/03/24).

La creciente internacionalización de la producción académica de la ciencia política uruguaya (Buquet, 2024) está lejos de ser un dato menor²². De hecho, en trabajos anteriores, se decía: “los politólogos uruguayos son mucho más escuchados y leídos en Uruguay que entre sus pares de América Latina y del resto del mundo” (Garcé, 2005:241). Esta asimetría persistía diez años después: “sigue siendo bajo el número de artículos publicados por politólogos uruguayos en las revistas académicas más prestigiosas, especialmente en las editadas en inglés” (Garcé y Rocha-Carpiuc, 2015:136).

En 2011, en su estudio sobre la productividad de los departamentos de ciencia política latinoamericanos, Altman (2011) ubicaba en un lugar preocupante al DCP de la UdelaR. Desde entonces, sin embargo, se publican cada vez más libros, entradas en enciclopedias y capítulos de libros, en inglés y en editoriales de prestigio internacional. Actualmente la producción local no pasa desapercibida: de acuerdo a un estudio reciente, cuando se toma en cuenta el número de citas de sus investigadores, el DCP de UDELAR ocupa el puesto 7 en el ranking de los departamentos de ciencia política de América Latina (Barceló, Paik, Van der Windt, Zhai, 2025:5).²³

Otra señal en esta dirección se manifiesta en el trabajo de AUCiP. En 2017, la asociación co-organizó junto con la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) el congreso latinoamericano en Montevideo. Los congresos uruguayos, por su parte, suelen tener una cantidad importante de ponentes de la región, como Brasil y Argentina, así como también conferencistas invitados de renombre internacional.

La creciente internacionalización que observamos se procesó pese a la debilidad del sistema nacional de becas doctorales. Es sabido que las oportunidades para formar parte de redes internacionales y concretar publicaciones prestigiosas a nivel global se amplían para quienes terminaron su formación en universidades del exterior. La formación doctoral fuera del país es, además, en sí misma, un indicador usualmente aplicado para medir la internacionalización de la disciplina (Madeira y Machado, 2016). Los investigadores en ciencia política del SNI tienen una formación altamente internacionalizada, con un 80% de títulos obtenidos en el exterior (Buquet,

²² Tomamos como referencia la definición usada por Buquet (2024), según la cual la internacionalización “[...] implica la interacción física y virtual a través de las fronteras entre profesores, estudiantes, programas académicos e instituciones; asociaciones y emprendimientos colaborativos para la enseñanza, el aprendizaje y la investigación [...]” (Thondhlana, Garwe, y de Wit, 2021, p.2, citados en Buquet, 2024; la traducción es suya). La frecuencia con la que los investigadores publican en revistas internacionales es una de las medidas que se han usado para analizar la internacionalización de la ciencia política por ejemplo en Brasil (Madeira y Marenco, 2016).

²³ Según De Luca y Malamud, “La ciencia política uruguaya constituye un overachiever regional: su desempeño es superior a las expectativas, a los recursos disponibles y a los países de dimensiones comparables” (2024:300).

2024), un número sensiblemente superior al de países vecinos, como Brasil (Rocha-Carpiuc y Madeira, 2019).

Sin embargo, esta realidad parece estar desplegándose con apoyaturas en otros mecanismos distintos al sistema de becas disponible en el país (por ejemplo, obtención de becas en el exterior). En este sentido, sigue siendo cierta la asimetría en el desarrollo de la disciplina señalada hace casi veinte años por Garcé (2005:242), quien identificaba “[...] la relativa facilidad con la que, pese a la inexistencia de un sistema de becas que facilite la salida a programas de postgrados en el exterior, los graduados en ciencia política en Uruguay son admitidos en buenos programas de doctorado a nivel internacional”, y sigue preocupando las dificultades que existen para que puedan retornar al país e insertarse en el mercado laboral.

La existencia de algunos fondos concursables para proyectos de investigación también favoreció la internacionalización de la disciplina. Los proyectos que financian trabajo de campo en el exterior para quienes trabajan en política comparada, facilitan la construcción de redes académicas y la participación en circuitos de intercambios académicos en el exterior. La creación de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y su impulso de llamados como el Fondo Clemente Estable han contribuido en este sentido, sumándose a otras oportunidades existentes desde hace más tiempo de la propia UdeLaR (por ejemplo, los llamados I+D de la Comisión Sectorial de Investigación Científica), aunque sigue habiendo oportunidades de mejora en este sentido (si se compara, por ejemplo, esta realidad con la de países vecinos como Chile).

3.2 La producción de la ciencia política en su contexto: ¿ciencia teórica versus ciencia práctica?

La propensión a la internacionalización, y las creencias normativas e incentivos institucionales que ayudan a explicarla, no están libres de controversias. La tensión entre “ciencia teórica” y “ciencia práctica” trasciende a la ciencia política y al Uruguay (Garcé, 2020). Quienes cultivan la ciencia política debaten respecto a si existe o no un *trade off* entre la aspiración a la internacionalización -que implica la adaptación de la producción local a estándares teóricos y metodológicos globales- y el objetivo de mantener el aporte al entorno, de acuerdo con la tradición universitaria asociada a los principios básicos de la Reforma de Córdoba. En particular, los investigadores del DCP de UDELAR tienen criterios diferentes para definir sus agendas de investigación y percepciones distintas acerca de cómo debe vincularse la ciencia política con el entorno (Bentancur, 2025).

La controversia teórica sobre este asunto tiene al menos tres décadas. Un hito del debate fue la publicación de *The New Production of Knowledge* de Gibbons et al. (1994). Ellos argumentaron que hacia finales del siglo XX, a escala global, se estaba verificando un cambio en la producción de conocimiento desde un modelo

tradicional de ciencia disciplinar, autocontenido y jerárquico, que privilegiaba la investigación de los problemas que el interesan a los académicos —al que llamaron Modo 1—, hacia un nuevo modelo de ciencia transdisciplinaria, abierto y horizontal, que apuntaba a desarrollar conocimiento científico con enfoque en los problemas concernientes directamente a la comunidad —que denominaron Modo 2—, en el que la agenda de investigación está más influenciada por el contexto.

En la ciencia política de América Latina la tensión entre M1 y M2 toma la forma de un debate entre los partidarios del modelo de ciencia predominante en EEUU y quienes critican la “americanización” en nombre de la tradición de Córdoba, como mínimo, y de la “decolonización”, en el extremo. Algunos académicos han propuesto un punto medio especialmente fecundo. En esta línea, Luna, Murillo y Schrank (2014:3), con el foco del análisis puesto en la Economía Política, argumentaron que es necesario que este campo “ponga los pies” sobre América Latina. Según ellos, los investigadores deben formular y evaluar nuevas teorías susceptibles de ser sometidas a comparaciones rigurosas. Pero esas teorías tienen que ser “sensibles al contexto”, es decir, enfocar los principales problemas de la región e intentar contribuir a resolverlos. La mejor producción académica, afirman, será aquella que derive del contexto y que, además de permitir nuevos desarrollos teóricos, sea considerada por gobernantes y decisores.²⁴

La ciencia política uruguaya nació mirando hacia el pasado y tomando nota de las tendencias mundiales, pero también lo hizo con un ojo puesto en el contexto concreto de la política doméstica. Durante los últimos años la disciplina no ha perdido su vocación fundacional por contribuir con actores e instituciones del sistema político. Este puente con el entorno adquirió formas muy variadas. Una de ellas, la más obvia y estrecha, es la de militantes políticos que se graduaron de programas de enseñanza de grado y/o posgrado en ciencia política y/o que optaron, en algún momento, por la militancia política. También hay quienes se desempeñan como asesores en distintos niveles y temáticas. Aunque este tema merece una investigación específica, estudiar ciencia política se ha convertido en una opción que los militantes de todos los partidos consideran seriamente, aunque no siempre logren compatibilizar la actividad política con los estudios universitarios. A su vez, los partidos siguen siendo haciendo un esfuerzo importante por atraer a académicos de distintas disciplinas, entre ellos, a los científicos políticos.

La práctica de tender puentes hacia el entorno se sostiene también a través de diversas actividades, desde la participación de los politólogos en medios de comunicación a la realización de convenios de cooperación entre la universidad y distintas instituciones públicas y privadas, pasando por los contactos de los académicos con

²⁴ En Uruguay, algunos programas de ANII, como el Fondo María Viñas, orientado a incentivar la “investigación aplicada”, están contribuyendo en dirección a este objetivo .Ver: <https://www.anii.org.uy/apoyos/investigacion/21/investigacion-aplicada-fondo-maria-vinas/>

distintas organizaciones de la sociedad civil. Un hito reciente en este sentido ha sido la participación de científicas sociales de la Udelar, incluyendo politólogos, en el Observatorio Socioeconómico y Comportamental (OSEC) que aportó insumos al Grupo Asesor Científico Honorario (GACH) que asesoró al gobierno durante la gestión de la pandemia del COVID-19.

3.3 Diversificación temática y metodológica

La ciencia política uruguaya crece, y a medida que crece, se diversifica, se cualifica y avanza en especialización. El interés por temas clásicos de la disciplina (como sistemas electorales, partidos, estructuras del Estado, políticas públicas) identificado en estudios previos sobre Uruguay persiste (Garcé, 2005; Rocha-Carpiuc, 2012; Ravecca, 2019). Su importancia no es específica del caso uruguayo; como demuestran por ejemplo Basabe-Serrano y Huertas-Hernández (2018), los partidos, procesos electorales, la democracia y las políticas públicas son las temáticas más estudiadas en la ciencia política latinoamericana. Sin embargo, observamos que las agendas de investigación se han vuelto más plurales.

Como aproximación, examinamos los trabajos que se presentan regularmente en el seminario interno de investigación del DCP, donde docentes de la institución comparten sus estudios en curso.²⁵ En los últimos tres años se aprecian aportes en líneas variadas, que antes no estaban presentes o lo estaban de forma más periférica, como, por ejemplo, política judicial, acción colectiva y actores sociales, medio ambiente y economía política, estudios de seguridad ciudadana, o *género y diversidad*. *Estas innovaciones se aprecian también en los cambios institucionales que tuvieron lugar en la estructura del departamento. Junto con las áreas tradicionales como “Estado y políticas públicas”, “Historia política”, “Instituciones políticas y actores” y “Teoría Política”, ahora también se encuentran con la misma jerarquía otras como la de “Política, Género y Diversidad” y “Relaciones Internacionales”, al tiempo que se creó el grupo de investigación de “Estudios Subnacionales”.*

Cabe destacar el desarrollo del campo de las Relaciones Internacionales, área identificada en 2005 por Garcé como una de las asimetrías a corregir por su relativa ausencia en comparación con el peso que este subcampo ha tenido en la disciplina en otras partes. La ciencia política en el país nació “muy uruguaya”. Y recién en los últimos años ha ido tomando nota de la conexión inevitable y a veces decisiva de los procesos políticos domésticos con el entorno regional y global. Otro dato ilustrativo de este hecho es que fue el eje temático que recibió más ponencias en el congreso de AUCIP de 2023.

²⁵ Revisamos los 27 trabajos que se publicaron en los últimos tres años.

Otra línea de trabajo que se abrió paso refiere a la política “más allá de los partidos”. Tratando de trascender y ampliar la tradición “partidocéntrica”²⁶ de la política y del análisis de la política uruguaya, hay un creciente interés –que se refleja en tesis de doctorado de investigadores y en publicaciones recientes– en abordar temas como el vínculo entre partidos y movimientos sociales o la incidencia de estos últimos y los sindicatos en las políticas públicas. El eje temático “Acción colectiva: movimientos sociales, sindicatos y grupos de interés” del congreso uruguayo, de hecho, se incorporó como eje temático recién en la anterior edición y ya se convirtió en uno de los cinco que más postulaciones recibió, muchas de las cuales pertenecen a académicos que trabajan en Uruguay.

La diversificación también se visibiliza en la *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, en particular en los números temáticos, que usualmente son coordinados docentes del DCP. Por ejemplo, en 2020 se publicó un dossier sobre Política Judicial, que se suma a otros también asociados a asuntos de desarrollo más reciente o que adquieren creciente protagonismo ahora, como: “Violencias estatales, género y sexualidades durante la segunda mitad del siglo XX en América Latina” (2022), “(De)construyendo los procesos regionales de América Latina: el regionalismo en cuestión” (2019), “Política subnacional” (2016), “Ideas, discursos y política” (2015), y “Representación de las mujeres en los cuerpos legislativos de América Latina” (2014).²⁷

Los procesos de cualificación y especialización en la forma de investigar en la academia politológica también se han diversificado. Al observar la producción discutida en el seminario interno del DCP, se aprecia que una considerable cantidad de trabajos combinan métodos y técnicas de investigación de diversas tradiciones, sostienen sus hallazgos en importantes esfuerzos de construcción de bases de datos o archivos históricos, y aplican herramientas que han avanzado más recientemente en su aplicación de forma rigurosa.

También es relevante el aumento de las investigaciones que trascienden las fronteras de Uruguay, y abarcan o se enfocan en otros países –usualmente de América Latina– en clave comparada (Pérez Bentancur y Chasquetti, 2024). Esta tendencia contrasta con la tradición a enfocarse en el caso uruguayo identificada por estudios previos (Rocha-Carpiuc, 2012; Chasquetti, 2010; Garcé 2005). Como referencia, Basabe-Serrano y Huertas-Hernández (2018:160), en su análisis de la ciencia política

²⁶ El reconocimiento de los partidos como actores centrales del sistema político uruguayo fue uno de los cimientos conceptuales más importantes en la construcción de la ciencia política uruguaya. La “hipótesis partidocéntrica” fue formulada Caetano, Pérez Antón y Rilla (1987). La hipótesis era sencilla solo en apariencia. Afirmar que los partidos eran los actores centrales equivalía a contradecir los enfoques sociocéntricos o economicistas propios de los años sesenta. Además, el rescate de los partidos vino acompañado de un ejercicio hermenéutico: se buscó, por primera vez en muchas décadas, comprender la densidad, la racionalidad, incluso la inteligencia, de las tradiciones políticas uruguayas.

²⁷ <http://rucp.cienciassociales.edu.uy/index.php/rucp/issue/archive> (consulta: 10/12/2023)

latinoamericana basado en el examen de artículos publicados en revistas académicas, también identifican que de los estudios observacionales un tercio son comparados y los restantes dos estudios de caso.

La importancia otorgada a los estudios que se sustentan fuertemente en una raigambre histórica o de historia política en estricto sentido -una de las principales fuentes fundacionales en la producción académica politológica en Uruguay- mantiene su presencia, como también permanecen las contribuciones de teoría política normativa, aunque entre los trabajos presentados en el seminario son mayoritarios los productos empíricos.

Finalmente, cabe remarcar el aporte que implica para la provisión de herramientas para la investigación, en general, y en el componente metodológico, en particular, la creación en 2019 de la Unidad de Métodos y Acceso a Datos (UMAD) en la FCS/UdelaR. En ella trabajan varios docentes del DCP, contribuyendo al desarrollo de diversos recursos como el Observatorio Uruguay (que ofrece series, tablas y datos sobre distintos fenómenos sociales, políticos y económicos), el centro de producción de datos originales, el servicio de asistencia para el acceso a recursos disponibles para docentes, estudiantes y egresados, el laboratorio de experimentos, y la producción de documentos de difusión e intercambio académicos sobre temas como *data management* y *data science*.²⁸ El avance en los métodos y datos es crucial porque nos permite ahora responder preguntas sustantivas para las cuales antes no teníamos medios para responder. Al mismo tiempo, hay voces que advierten y recuerdan los riesgos a los que nos exponemos si los métodos nos “encorsetan” en términos de la selección de las preguntas, y cómo una excesiva preocupación por los métodos puede dejarnos menos espacio para discusiones sustantivas de la disciplina.

3.4 Diversidad teórica: la ciencia política uruguaya desde el “mapa” de Craig Parsons

La ciencia política uruguaya también se volvió más plural en términos teóricos. De acuerdo con la tipología elaborada por Parsons (2007) para “mapear” la producción académica, conviven en la ciencia política contemporánea cuatro enfoques teóricos diferentes: enfoques estructuralistas, institucionalistas (de diferentes tipos), sicológicos e ideacionales.

²⁸ <https://umad.cienciassociales.edu.uy> (consulta: 5/4/24).

Tabla 3. El “mapa” de explicaciones de la acción política de Craig Parsons

LÓGICA	General (externo, o dado)	Particular (interno, construido por el ser humano)
De la posición La acción política se explica por factores materiales.	<i>Estructural</i> La acción está condicionada por factores estructurales como la geografía o los recursos económicos.	<i>Institucional</i> La acción está condicionada por organizaciones y reglas construidas por los seres humanos.
De la interpretación La acción política se explica a partir de las interpretaciones de los actores.	<i>Sicológico</i> La interpretación deriva de rasgos generales de la naturaleza humana.	<i>Ideacional</i> La interpretación deriva de las ideas concretas, situadas, de los individuos.

Fuente: extraído de Rocha-Carpiuc y Garcé (2024:67)

El neoinstitucionalismo de la elección racional, en particular, ha hecho escuela y ha alcanzado resultados académicos potentes, predominando entre los colegas que estudian, por ejemplo, las reglas electorales y su impacto en la conducta de los actores. Pero, como en otros países de la región, el institucionalismo histórico también ha encontrado cultores, especialmente entre los estudiosos de las estructuras del Estado y de las políticas públicas, aunque los investigadoras de esta área también se reservan la libertad de utilizar otras lógicas explicativas.²⁹ El enfoque estructuralista, en cambio, tiene menos adhesión. Un aspecto para destacar es que los enfoques que explican la política a partir de la “lógica de la interpretación” han ido ganando audiencia. El enfoque ideacional, en particular, ha captado el interés de algunos investigadores. Finalmente, el enfoque sicológico (al estilo de la explicación de los procesos de difusión a partir de atajos cognitivos largamente elaborada y aplicada por Kurt Weyland) no ha encontrado todavía tanto eco en el medio local.

Otro indicador que podemos considerar para aproximarnos a caracterizar la producción en ciencia política en Uruguay son las veinte tesis defendidas en el programa de Doctorado en Ciencia Política de FCS entre 2010 y 2023. Doce tesis utilizan algún tipo de enfoque del cuadrante institucionalista (elección pública, institucionalismo histórico o discursivo),³⁰ diez utilizan argumentos ideacionales, generalmente

²⁹ Agradecemos a Nicolás Bentancur esta sugerencia.

³⁰ Existe una amplia literatura sobre los distintos tipos de enfoques (neo)institucionalistas. Remitimos aquí, solamente, a dos trabajos muy citados: Hall y Taylor (1996) y Schmidt (2008).

combinados con enfoques institucionalistas.³¹ Sin embargo, apenas tres desarrollan argumentos utilizando alguno de los enfoques en estado “puro” (dos se recuestan en el enfoque de la elección racional, y una en el enfoque ideacional). Lo más frecuente, por tanto, es la combinación de explicaciones de distinta naturaleza. El eclecticismo teórico predominante no es necesariamente un problema. Puede tener mucho sentido combinar enfoques teóricos distintos, por ejemplo, para explicar componentes diferentes de un argumento general, si se justifica debidamente su uso (Parsons 2015). Finalmente, encontramos abordajes que se mantienen y/o aparecen, pero como minoritarios: dos tesis de Teoría Política y un único ejemplar tributario del interpretativismo.

4. Nuevos y Viejos Desafíos

El artículo presentó información actualizada sobre el estado y desarrollo de la ciencia política uruguaya en la última década, ofreciendo algunas notas que permiten caracterizar de forma general la situación de la enseñanza, el desarrollo institucional y la investigación. Al cabo de más de treinta años de actividad, y sin perjuicio de la persistencia de debates intensos entre sus cultores, la ciencia política uruguaya está consolidada. La disciplina en su vertiente académica ha seguido expandiéndose en lo institucional. También se diversificó y cualificó en sus contenidos de investigación y enseñanza, y aunque los debates sobre pluralismo académico y estándares de calidad deseables persisten, parecen hacerlo en un volumen más bajo.

Sin embargo, viejos desafíos permanecen. Entre otros aspectos, se destaca la falta de recursos que enfrentan quienes desean realizar un doctorado en ciencia política, tanto dentro del país como fuera, como consecuencia de la debilidad del sistema de becas. La expansión de la disciplina genera, además, nuevos desafíos. Los cinco siguientes son especialmente relevantes.

Primero, la aspiración a la internacionalización convive con un buen relacionamiento de la ciencia política uruguaya con su entorno más inmediato. Sin embargo, en un contexto con recursos finitos e incentivos que alientan cada vez más en la primera dirección, hay que prestar atención para que este equilibrio no se rompa.

³¹ A menudo se utilizan argumentos ideacionales sin remitirlos a la literatura teórica sobre el “poder político de las ideas”. Esto no ocurre solamente en Uruguay. Es muy frecuente, todavía, en la ciencia política global. Un buen ejemplo de esto puede leerse en el excelente libro de Scott Mainwaring y Aníbal Pérez-Liñán, *Democracies and dictatorships in Latin America: emergence, survival, and fall*. La dinámica de los régimenes políticos en la región se explica por las creencias de los actores políticos: preferencias normativas por la democracia y grado de radicalismo/moderación política. *Ideas, tout court*. Pero la introducción de las ideas como variable explicativa se realiza sin inscribirla en el debate teórico correspondiente. Además del ya citado trabajo de Parsons (2007), se puede leer una introducción a los enfoques ideacionales en Béland y Cox (2011).

Segundo, la apuesta por una mayor especialización y preocupación por los métodos, así como la mayor disponibilidad de datos que estamos pudiendo construir, es otra buena noticia. Pero, como aprendimos de otras comunidades académicas que ya atravesaron este tipo de desarrollos (como la estadounidense), el prurito metodológico puede convertirse en un problema si limita la sección de los problemas de investigación y los debates sustantivos.

El tercer desafío refiere a promover la igualdad de género dentro de la disciplina. La demanda de títulos de grado en ciencia política es paritaria, sin embargo, las mujeres “se pierden” a medida que avanza la carrera académica (Rocha-Carpiuc y Pandolfo 2024). Es preciso profundizar en el análisis de los factores que están detrás de este fenómeno, así como en la existencia de otras brechas de género para diseñar políticas que apunten a la igualdad.

Un cuarto desafío es aumentar el número de cargos de investigación en ciencia política en el sistema universitario. Se está volviendo cada vez más difícil para los egresados hacer carreras académicas. En términos generales, la tasa de investigadores en el total de la población en Uruguay es comparativamente pequeña (1,84 cada 1000 de la Población Económicamente Activa).³² El país tiene, todavía, pocos centros académicos especializados en ciencia política. Considerando el viejo desafío de descentralizar la ciencia política, la alternativa de apostar por el desarrollo de estos espacios más allá de los confines de la capital podría ser un camino para atender dos de nuestras preocupaciones.

El último desafío, derivado del anterior, es el de aumentar la demanda de politólogos desde fuera de la academia. Para ello, los planes de estudio tienen margen para mejorar en lo que refiere a la incorporación de conocimientos, habilidades y destrezas que demanda el mercado laboral, tanto en el ámbito público como privado. Para que crezca la demanda es preciso que la oferta sea capaz de demostrar que puede añadir valor al trabajo de las organizaciones, públicas y privadas. También es necesario que se conozca mejor esta dimensión de la formación de los egresados en ciencia política.

³² Ver: <https://www.ricyt.org/wp-content/uploads/2023/12/EL-ESTADO-DE-LA-CIENCIA-2023.pdf>

Bibliografía

- Altman, D. (2011). “Where is Knowledge Generated? On the Productivity and Impact of Political Science Departments in Latin America”, *European Political Science* 11(1): 71-87.
- AUCiP (2024). 5to Censo de Polítólogos y Politólogas de Uruguay. Primeros resultados. Autores: Sofía Pandolfo, Emiliano González y Nahuel Roel. Recuperado el 9 de abril, de: <https://aucip.org.uy/wp-content/uploads/Censo-2024.pdf>
- AUCiP (2015). Cuarto censo de socios/as de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política. Recuperado el 24 de marzo de: http://aucip.org.uy/wp-content/uploads/Informe-Censo-2015_AUCiP.pdf
- Barrientos del Monte, F. (2014). *Buscando una identidad: breve historia de la Ciencia Política en América Latina*. México: Fontamara.
- Basabe-Serrano, S. y Huertas-Hernández, S. (2018). “El estado de la investigación en ciencia política sobre América Latina.” *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 47, pp.153–170.
- Béland, D. y Cox, R.H. (eds) (2011). *Ideas and Politics in Social Science Research*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Bentancur, N. y Mancebo, M.E. (2013). “Pensando ‘lo público’: los desarrollos de la Ciencia Política sobre Estado y Políticas Públicas en Uruguay (1987- 2012)” *Revista Debates*. Vol. 7, N°3, pp. 9-30.
- Bentancur, N. y Mancebo, M.E. (2017). “La formación e inserción profesional de los licenciados en ciencia política de la Universidad de la República: entre el legado histórico y los desafíos a futuro”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Vol. 26, N°2, pp. 27-53. doi: 10.26851/rucp.v26n2.2
- Bentancur, N.; Bidegain, G. y Martínez, R. (2021). “La enseñanza de las políticas públicas en América Latina: estado de la situación y desafíos para la ciencia política” *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, N°71: 13-36. doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4800
- Bentancur, N. y Mancebo. M.E. (2013). “Pensando ‘lo público’: los desarrollos de la Ciencia Política sobre Estado y Políticas Públicas en Uruguay (1987- 2012)” *Revista Debates*, 7(3): 9-30.”
- Bentancur, M. (2025). Investigación académica y uso social del conocimiento: estudio de caso del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UdelaR). Monografía Final para obtener el título de Licenciado en Ciencia Política, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

- Barceló J, Paik C, van der Windt P, Zhai H. (2025). A Global Ranking of Research Productivity of Political Science Departments. *PS: Political Science & Politics*, pp. 1-12. Web. doi:10.1017/S1049096524001239
- Bulcourf, P., Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2024). "El desarrollo de los estudios sobre la ciencia política en América Latina: un rompecabezas para armar" *Revista Desafíos del Desarrollo*. N°5: 105-136.
- Bulcourf, P., Gutiérrez Márquez, E. y Cardozo, N. (2014). *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Vol. 1: 155–184.
- Bulcourf, P., Krzywicka, K. y Ravecca, P. (2017). "Reconstruyendo la ciencia política en América Latina". *Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, Vol. 5: 17–31
- Buquet, D. (2012). "El desarrollo de la Ciencia Política en Uruguay", *Política: Revista de Ciencia Política*. Vol. 50, N° 1, pp. 5–29. doi: 10.5354/0719-5338.2012.22647
- Buquet, D. (2013). "Producción e impacto de las ciencias sociales en América Latina". Clacso. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131016084109/Buquet_Ciencias_Sociales_America_Latina.pdf> [Consultado el 15 de octubre de 2023].
- Buquet, D. (2024). "La creciente internacionalización de la ciencia política uruguaya." en Adolfo Garcé y Cecilia Rocha-Carpiuc (coordinadores.), *Polítólogos... ¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Penguin Random House.
- Caetano, G., Pérez, R. y Rilla, J. (1987). *La partidocracia uruguaya: Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)
- Codato, A., Madeira, R., Bittencourt, M. (2020). "Political Science in Latin America: A Scientometric Analysis", *Brazilian Political Science Review*, Vol. 14, N°3 (e0007 – 1/35).
- Chasquetti, D. (2010). "El lento camino de la política comparada en Uruguay", en *La Enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*. Rosario: Editorial Ciudad Gótica.
- D'Alessandro, M. y Tesio, M.E (2022). "Abuso de poder y sesgo de género en la profesión de la ciencia política argentina", *POSTData*. Vol. 25, N° 2, pp. 585-621.
- DCP (2025). Informe Final de Actividades, 2022-2025. Comisión de Gestión Académica, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Inédito.

DCP (2016). Propuesta de reforma del Módulo Metodológico de la Licenciatura en Ciencia Política. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Inédito.

De Luca, M. y Malamud, A. (2024). “Al otro lado del río: la ciencia política uruguaya vista por dos politólogos argentinos”, en Adolfo Garcé y Cecilia Rocha-Carpiuc (coordinadores), *Polítólogos... ¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Penguin Random House.

Freidenberg, F. (2017). “Introducción: la Ciencia Política sobre América Latina: los desafíos de la docencia y la investigación en perspectiva comparada.” En Freidenberg, F (ed.): *La Ciencia Política sobre América Latina: docencia e investigación en perspectiva comparada*. Santo Domingo: Fundación Global Democracia y Desarrollo e Instituto de Investigaciones Jurídicas. pp. 17–43.

Garcé, A. (2005). “La Ciencia Política en Uruguay: Un desarrollo tardío, intenso y asimétrico”, *Revista de Ciencia Política*. Vol. 25, N° 1, pp. 232–244. doi: 10.4067/S0718-090X2005000100018.

Garcé, A. (2015). “Hacia un pluralismo inteligente: Respuesta a Juan Andrés Moraes”, *Revista de ciencia política* (Santiago). Vol. 35, N° 3, pp. 637–644. doi: 10.4067/S0718-090X2015000300009

Garcé, A. (2020). “¿Clima de Perestroika? La ciencia política latinoamericana en tiempos de debate”, en E. Gutiérrez Márquez, E. y R. Torres Ruiz (coordinadores.), *Reflexiones en torno a la ciencia política y la política en América Latina*. México D. F: Universidad Iberoamericana.

Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (2015). “La Ciencia Política en Uruguay: Entre la profesionalización, la partidización y el fantasma del “Movimiento Perestroika”, *Revista de Ciencia Política* (Santiago). Vol. 35, N° 1, pp. 121–144. doi: 10.4067/S0718-090X2015000100007

Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1994). *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. Londres: SAGE.

Goldfrank, B. y Y. Welp (2023). “Researching the Gap: Women in Latin American Political Science”, *Journal of Politics in Latin America*. Vol. 15, N° 3, pp. 337–350. doi: 10.1177/1866802X231213384

Hall, P. y Taylor, R. (1996). “Political Science and the Three New Institutionalisms”, *Political Studies*. Vol. 44, N° 5, pp. 936–957. doi: 10.1111/j.1467-9248.1996.tb00343.x

Luna, J.P., Murillo, M.V. y Schrank, A. (2014). “Latin American Political Economy: Making Sense of a New Reality”, *Latin American Politics and Society*. Vol. 56, N° 1, pp. 3–10.

- Madeira, R. M., y Marenco, A.. (2016). Os desafios da internacionalização: mapeando dinâmicas e rotas da circulação internacional. *Revista Brasileira De Ciência Política*, (19), 47–74. doi:10.1590/0103-335220161903
- Moraes, J.A. (2015). “Del pluralismo incómodo a la comodidad del pluralismo: Una respuesta a Adolfo Garcé y Cecilia Rocha sobre el estado de la ciencia política en Uruguay”, *Revista de Ciencia Política* (Santiago). Vol. 35, N° 3, pp. 629–636. doi: 10.4067/S0718-090X2015000300008
- Parsons, C. (2007). *How to Map Arguments in Political Science*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Pérez Antón, R. (1992). “Ciencia Política”, En Caetano, G., Rilla, J.; Mieres, P. y Pérez Antón, R. (eds.) *Partidos y electores: Centralidad y cambios*. Montevideo: CLAEH.
- Chasquetti, D. (2010). “El lento camino de la política comparada en Uruguay” en *La Enseñanza de la Ciencia Política en las universidades de América Latina*. Rosario: Ciudad Gótica, pp.103-118.
- Chasquetti, D. y Pérez-Bentancur, V. (2024). “La política comparada en Uruguay”. En Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (coords), *Polítólogos...¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Penguin Random House, pp. 127-152.
- Ravecca, P. (2014). La política de la Ciencia Política en Chile y Uruguay: Ciencia, Poder, Contexto. Primeros hallazgos de una agenda de investigación. Documento Online N° 01/14. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR.
- Ravecca, P. (2019). *The politics of political Science: Re-writing Latin American Experiences*. Nueva York: Routledge.
- Queirolo, R. (2024). “Ciencia Política y Opinión pública en Uruguay.” En Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (coords), *Polítólogos...¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Penguin Random House, pp. 127-152.
- Rocha-Carpiuc, C. (2012). “La Ciencia Política en Uruguay (1989-2009): Temas, teorías y metodologías”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. Vol. 21, N° 1, pp. 97-127.
- Rocha-Carpiuc, C. (2016). “Women and Diversity in Latin American Political Science”, European Political Science. Vol. 5, N° 4, pp. 457-475. doi: 10.1057/s41304-016-0077-4
- Rocha-Carpiuc, C. y R.M. Madeira (2019). “Desigualdade de gênero, internacionalização e trajetórias acadêmicas na Ciência Política: evidências no Brasil e no Uruguai”, *Civitas: Revista De Ciências Sociais*. Vol. 19, N° 3, PP. 545–563. doi: 10.15448/1984-7289.2019.3.33563
- Rocha-Carpiuc, C. y Pandolfo, S. (en prensa). “¿Cuestión de tiempo? Las mujeres en la ciencia política uruguaya”. *Revista Andina de Estudios Políticos*.

Rocha-Carpiuc, C. y Pandolfo, S. (2024a). “Una mirada a la ciencia política uruguaya desde una perspectiva de género”, en Adolfo Garcé y Cecilia Rocha-Carpiuc (coordinadores.), *Polítólogos... ¿Para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Penguin Random House, pp. 231–260.

Rocha-Carpiuc, C. y Pandolfo, S. (2024b). “La ciencia política en Uruguay en el siglo XXI: avances y desafíos en el desarrollo del campo disciplinario”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 69, N° 251, pp. 341–372. doi: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2024.251.87022>

Rocha-Carpiuc, C. y Garcé, A. (2024). “La ciencia política en Uruguay: notas sobre enseñanza, desarrollo institucional e investigación”, en Garcé, A. y Rocha-Carpiuc, C. (coords.), *Polítólogos... ¿para qué? Política y Ciencia Política en Uruguay*. Montevideo: Penguin Random House, pp. 41–85.

Schmidt, V.A. (2008). “Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse”, *Annual Review of Political Science*. Vol. 11, N° 1, pp. 303–326. doi:10.1146/annurev.polisci.11.060606.135342

UdelaR (2023). La Universidad de la República le rinde cuentas al país. Rendición de Cuentas 2022 – Universidad De La República. Documento aprobado por el Consejo Directivo Central en sesión extraordinaria del 28 de abril de 2023. Recuperado el 15 de abril de 2025, de: <https://udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/48/2023/05/Universidad-de-la-Republica-Rendicion-de-Cuentas-2022.pdf>

Enviado: 23 de abril de 2025

Aceptado: 10 de Julio de 2025